

ALBOAN

ECOLOGÍA Y DESARROLLO

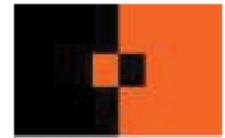
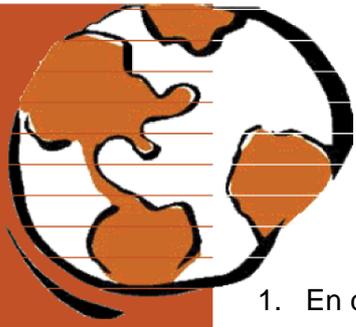
La vida querida

La vida querida no es un sueño ni una utopía. Es la construcción ordenada de un proyecto que concierne a la persona, a su comunidad y a su entorno, y de los pasos y acciones que ha de emprenderse para lograrlo. La vida querida se parece a esa brújula que nos permite avanzar hacia el horizonte colectivo imaginado y deseado. A ese mapa o esa señal del camino que nos indica por dónde avanzar para llegar a un destino deseado y real. La vida querida es una forma mucho más poética y cercana de llamar e imaginar **el futuro que queremos**. El mismo futuro del que se habló el pasado junio en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (conocida también como Río +20) y que tanto decepcionó a los movimientos y organizaciones sociales venidas de todos los rincones del planeta.

Porque Río + 20 ha sido una más de la larga lista de grandes decepciones de la sociedad civil global que espera mayores compromisos de los gobiernos y respuestas políticas. Río +20 no ha supuesto esa construcción de “vida querida” sino la continuidad de un modelo económico y social en el que no hay muchas alternativas. Su inmediata predecesora, la Cumbre sobre el Cambio Climático de Copenhague de diciembre 2009, no fue mucho mejor. Ambas han resultado ser grandes cumbres internacionales que han conducido a la decepción, sentimiento que conocemos bien las organizaciones que nos hemos dedicado a la cooperación y a la solidaridad internacional. ¿Qué hacer, entonces, ante la falta de voluntad política que está caracterizando estas grandes cumbres internacionales?

A veces, el lamento también puede llegar lleno de frutos. Porque permite abrir nuevas puertas y emprender otros caminos. Algunas voces de la sociedad civil global comienzan ya a hablar en términos abiertamente de resistencia. Otras también hablan de reconciliación. Como el último documento “Sanar un mundo herido” elaborado por un grupo de trabajo que el Padre General Adolfo Nicolás convocó en julio de 2010 y que ha servido para impulsar el compromiso de la compañía de Jesús con la ecología. En cualquier caso, tanto desde la resistencia como desde la reconciliación, se hace evidente la necesidad de construir alternativas al modelo de desarrollo dominante, que se revela profundamente insostenible e injusto y que está poniendo en riesgo la convivencia y la paz.

En la ONGD ALBOAN llevamos años a la búsqueda de propuestas alternativas de desarrollo, de esta **vida querida** que posibilite una mejor convivencia entre las personas y de éstas con el entorno. Hemos apoyado múltiples experiencias que, desde la práctica, nos brindan importantes aprendizajes sobre el camino emprendido en esta búsqueda de modelos más incluyentes, más humano y más sostenible. Y nos hemos reunido con muchas organizaciones hermanas latinoamericanas para reflexionar colectivamente sobre los rasgos del desarrollo que queremos proponer y por el que trabajamos y desde los cuales queremos aportar a imaginar ese desarrollo en clave de “vida querida” para nuestro futuro y el de todas las personas:



ALBOAN

1. En defensa de la vida: la persona y su dignidad en el centro.

Creemos firmemente que no hay desarrollo verdaderamente humano sin una dimensión ética y axiológica que den sentido al bienestar y se conviertan en un elemento esencial del desarrollo sobre el que debemos reflexionar y trabajar. Tenemos que apostar sin tapujos por la dignidad humana, poniendo a las personas en el centro de nuestro trabajo. La defensa de la vida, en las condiciones actuales, significa el punto de partida para generar un “desarrollo integral” capaz de transformar a la personas en su dimensión individual y en sus relaciones colectivas, comunitarias y con el entorno.

2. Parte de lo local: construimos una visión alternativa desde lo local

El ámbito local se constituye como un espacio en el cual poder incidir y transformar. Un espacio en el que lo colectivo cobra un especial protagonismo basado en la necesidad de generar encuentro y compromiso entre los diversos actores en los contextos en los que trabajamos. De este modo, lo local se vincula a lo territorial al concretarse en un espacio definido, un territorio que cuenta con capacidades y ordenamiento y que aspira a integrar el conjunto de diversidades que conviven y se articulan en un mismo espacio.

3. Genera capacidad de participación y decisión: generación de capacidades para el ejercicio de la libertad y la toma de decisiones.

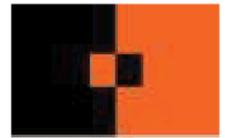
Hablamos de las capacidades que debe tener un ser humano para que pueda construir su bienestar, su propia libertad y su propio futuro. Esto sólo pasa cuando ese ser humano es capaz de actuar y de participar. Es por ello que entendemos que la participación no es otra cosa que la posibilidad de que las personas puedan sentirse parte de una comunidad política en igualdad de condiciones a través del libre ejercicio de derechos y deberes.

4. Apuesta por la construcción colectiva: condición que posibilita el desarrollo.

El modelo dominante ha enfatizado demasiado la dimensión individual en detrimento de lo colectivo, gestionando lo social como algo al servicio de lo individual. Debemos recuperar la idea de que el orden colectivo es fundamental para el bienestar de las personas. Son las categorías colectivas del bienestar, que existen cuando las personas actúan en conjunto, trabajando en comunidad, sintiendo la confianza del entorno social en el que viven y en donde desarrollan su individualidad. Son cuatro las grandes categorías que nos ayudan a dimensionar la vida querida: el capital social, los bienes públicos, la seguridad humana y las capacidades colectivas.

5. Rescata la riqueza de la diversidad: del nosotros/as excluyente al nosotras y nosotros incluyente.

Partimos de la convicción que el desarrollo se constituye en la diversidad. Vivimos en sociedades plurales en las que muchas veces se intenta imponer



ALBOAN

valores o elementos culturales que se van convirtiendo en dominantes. Esta pluralidad va más allá de vernos como diferentes si no implica el reconocimiento del valor de “lo otro” y de “la otra personas” diferentes como valiosa y merecedora de respeto.

6. Emplea de forma justa y sostenible los recursos naturales: un desarrollo que vive en armonía con su entorno natural, que genera beneficios sociales y ambientales.

El modelo que promovemos encuentra un claro denominador común sobre el que sustentarse: el rechazo al patrón hegemónico y patriarcal, extractivista, acumulador y que promueve el consumismo como forma de vida. Un modelo que no respeta el entorno natural y que, lejos de plantear autocrítica, sigue amenazando y destruyendo la biodiversidad, expulsando a su pobladoras y pobladores y promoviendo un modelo que profundiza la desigualdad, genera pobreza y excluye a las personas.

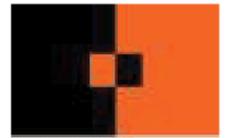
7. Fortalece el papel de la mujer: no hay auténtico desarrollo si las mujeres no son protagonistas.

Las mujeres son, mayoritariamente, las protagonistas de los colectivos más excluidos. En muchas realidades su aporte no es reconocido ni visibilizado aunque sean el sostén de muchos de los medios comunitarios. Es un reto reconocer, fortalecer y posibilitar un papel protagónico a las mujeres, parte activa de la comunidad y, por lo tanto, parte protagonista en ese modelo de desarrollo alternativo.

8. Prioriza la vida buena para todas las personas: la prioridad no es la acumulación de capital sino el buen vivir para todas las personas.

Asumimos que no podemos pensar en un modelo único de desarrollo y que nuestra propuesta nace de la puesta en común de las diversas realidades en las que trabajamos y vivimos. Hablamos de múltiples propuestas pero, sin duda, complementarias. A pesar de la diversidad mencionada, son varios los lugares comunes que nos unen y asocian. Uno de los más importantes es, precisamente, que la prioridad no es la acumulación de capital sino la vida buena para todas las personas. En este sentido, nuestras propuestas entran en oposición al modelo dominante. Ya sea cuando hablamos de defensa de la vida, de partir de lo local, del fomento de capacidades, de la construcción colectiva o de la gestión democrática de los recursos naturales. Estas apuestas y las diferentes formas de posicionarnos van generando experiencias de resistencia pero con un fondo de propuesta muy fuerte, que enfrenta las imposiciones de un modelo que, desde los ámbitos más diversos, oprime y avasalla a las personas.

Para finalizar, nos gustaría citar a un compañero jesuita colombiano, Joe, con muchos años de trabajo y reflexión en torno al desarrollo alternativo. El nos anima a *“globalizar la creatividad que aparece en las experiencias locales, combinando acertadamente resistencia, transformación, denuncia y anuncio. Además del atrevimiento, se necesitan grandes dosis de creatividad”*. La vida querida que buscamos no es, pues, una utopía ni un sueño. Es un



ALBOAN

ejercicio colectivo de atrevimiento creativo para emprender un camino que nos lleve de la decepción a la esperanza.

Alicia Aleman Arrastio
ALBOAN